



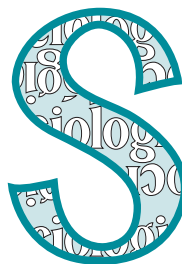
Sociológica, año 15, número 42, pp. 185-208
Enero-abril de 2000

La administración cardenista de acuerdo con las encuestas de opinión

*Murilo Kuschick**

RESUMEN

El presente artículo es un estudio de los dos primeros años del primer gobierno de oposición de la Ciudad de México, el cual se realizó con base en las encuestas de opinión diseñadas por el autor para el proceso electoral que dio el triunfo a Cuauhtémoc Cárdenas, y en un análisis de las expectativas y percepciones de la población con respecto a este caso único en la historia política de México. Con los resultados de las encuestas se constató que las percepciones de la población cambiaron a partir de la experiencia cotidiana y que la situación inicial de beneplácito y euforia se transformó en una posición más crítica y menos confiada, al tiempo que aumentó el descrédito del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la política, sin que se consolidara ningún otro partido como opción alternativa.



* Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Correo electrónico <kurm@acnet.net>.



INTRODUCCIÓN

El Distrito Federal, que después del Estado de México es el mayor colegio electoral del país, sumaba en 1997 un total de 5,999,362 electores divididos en treinta distritos electorales federales y cuarenta distritos locales; en este escenario tuvo lugar la elección de los integrantes de la Asamblea Legislativa local, del jefe de gobierno, de diputados federales y de senadores. En ese mismo año, la lista nominal para la elección federal se constituyó por 52,208,966 votantes a escala nacional, representando el 11.49% de los electores del país.

Además de ser la ciudad más grande en términos poblacionales y la sede de los poderes federales, la capital concentra en su ámbito la totalidad del poder político, económico, comunicativo, educativo y cultural del país. Por consiguiente, debido a su carácter políticamente estratégico, reviste gran importancia qué partido político la gobierna. El hecho de que en el año de 1997 se disputara por primera ocasión una elección directa para elegir al jefe de gobierno capitalino constituyó un acontecimiento insólito y de máxima trascendencia que se tradujo en un enorme reto para la vida democrática del país.

Aunque la selección de los candidatos, las campañas políticas y la propia elección fueron discutidas y analizadas desde distintos puntos de vista en la prensa nacional y en diversas publicaciones, en este artículo se presenta el seguimiento que realicé mediante encuestas de opinión meses antes del proceso electoral, así como antes de que Cuauhtémoc Cárdenas asumiera el poder como primer jefe de gobierno electo en el Distrito Federal. A partir de la realización de distintos sondeos he procurado comprender cómo se ha ido modificando la

percepción de los habitantes de la metrópoli con respecto a la imagen de ese inédito gobierno.

La hipótesis que orientó al presente estudio es hasta qué punto un gobierno que resulta electo por una abrumadora cantidad de votos, pese a que logró la legitimidad mediante el voto directo de una parte importante de la población, puede mantener o perder este consenso, considerando que ello conlleva una constante vigilancia de la labor gubernamental por parte de la ciudadanía y de los medios masivos de comunicación, así como de los demás grupos y partidos políticos; todos emitiendo juicios y opiniones. El que éstos sean críticos o acríticos, favorables o desfavorables, puede llegar a transformar la percepción de los habitantes de un país y de una ciudad y modificar en última instancia la simpatía política y, por ende, la futura intención de voto.

Creo que es muy importante seguir y, mediante algún procedimiento, medir la opinión pública. Aun cuando este concepto sea difícil de precisar y cuente con diferentes definiciones y acepciones considero que las encuestas de opinión son una modalidad para aproximarse al fenómeno de la opinión pública.

Dado lo específico de nuestra temática, no nos dedicaremos aquí a una discusión más amplia sobre el concepto de opinión pública (al respecto pueden consultarse Kuschick, s/f; Habermas, 1986 y 1998; Aguilar, 1987; Monzón, 1987; Noelle, 1995; Price, 1994; Sartori, 1994 y 1998 que han hecho diversas aportaciones a este tema destacado entre los más antiguos de la ciencia política). Nuestro objetivo es más pragmático, ya que la intención es describir mediante encuestas de opinión cómo en diferentes momentos los habitantes responden a un conjunto de estímulos, conformado por los cuestionamientos de una encuesta de opinión, y cómo la recepción de distintas respuestas en diferentes momentos permite describir y descubrir hasta qué punto la opinión pública es constante o cambia con respecto a los distintos estímulos procedentes de la coyuntura político-social, de los medios masivos de comunicación y de las decisiones de los gobernantes, así como de la propia percepción de la población en el ámbito de la sensibilidad de los actores públicos.

Las encuestas de opinión son un procedimiento para conseguir información (opiniones) de un grupo de sujetos (muestra) que pretende representar a un universo mayor (población), dentro de unos márgenes de error controlados (probabilidad). Las encuestas de opinión miden eso, opiniones, que a su vez guardan relación



con la situación cultural del país, los estados y corrientes de opinión o la opinión pública. No miden propiamente opinión pública, tal como se ha entendido y se entiende normalmente, sino opiniones de la población relacionadas directa o indirectamente con la actitud vigilante y crítica de la población sobre asuntos de interés general. La técnica de las encuestas, por lo tanto, recoge una instantánea del mapa mental y actitudinal de la población a través de una muestra representativa en términos de probabilidad (Monzón, 1987: 164).

A partir del trabajo de Monzón, Eysenck (1964: 140) define la opinión como:

...algo más que una mera noción o impresión de las cosas, personas y acontecimientos y algo menos que prueba científica. (...) las opiniones son simplemente la expresión de aquellos puntos de vista en controversia y (...) la "línea" que toman las personas a favor o en contra de alguna cuestión en disputa.

Toda opinión se encuentra relacionada con tres ámbitos: el perceptivo, el afectivo y el "comportamental" (Reynolds, 1974). El primero consta del conjunto de ideas, opiniones, categorías, juicios de valor y creencias que permiten comprender e interpretar el mundo. Por lo tanto, mediante este conjunto de elementos es posible juzgar, mirar y observar al mundo que nos rodea. Para los efectos que aquí nos atañen, al cambiar nuestra percepción se modifica nuestra visión del mundo, lo cual en términos políticos puede significar en una elección la victoria o la derrota de las distintas concepciones en disputa. El ámbito afectivo alude al aspecto sentimental y emotivo de nuestras ideas, juicios y valoraciones, mientras que el componente conativo o comportamental denota la predisposición que manifiestan las personas a actuar y a manifestarse de una manera concreta.

A partir de estos tres ámbitos se propone una conceptualización de lo que puede ser la opinión de los individuos, que es lo que las encuestas de opinión son capaces de medir. Cabe la aclaración de que no se trata de la opinión pública, que refiere a un fenómeno colectivo, sino de la cuantificación de un acontecimiento de índole individual, si bien algunos autores afirman la condición colectiva del hecho; es decir, la opinión pública como espacio en donde coincide un conjunto de impresiones y expresiones (Habermas, 1998) bajo la idea de un espacio público no institucionalizado.



El espacio de la opinión pública, como mejor puede describirse, es como una red para comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de *opiniones*, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos (Habermas, 1998: 440).

Si bien Habermas y uno de sus más importantes contrincantes, Luhman, detentan distintas visiones con respecto a la institucionalización de la opinión pública —tema que en este momento no amerita discusión—, resulta trascendental la manera en que remiten el problema de la opinión pública a los miembros de una sociedad, ya sea en términos individuales o de manera colectiva, los cuales pueden tener acuerdos o desacuerdos en relación con ciertos problemas (como el aborto y la democracia o ciertas formas de la misma), al tiempo que perciben de igual forma el ambiente político de un país, concordando con la modalidad bajo la cual un gobernante realiza su función. Por consiguiente, las opiniones son fundamentalmente ámbitos relativos y subjetivos que se encuentran relacionados con aspectos racionales, por cuanto toda opinión, como se mencionó, está constituida por elementos de carácter informativo.

Las opiniones como tales no implican un conocimiento científico, ya que las sociedades democráticas contemporáneas no se han constituido bajo la idea de que sus integrantes se expresen a partir de un conocimiento enciclopédico. Pese a esta limitación, lo fundamental en las encuestas de opinión y en el diseño de todo tipo de instrumento que busca medir, conocer e investigar las opiniones se encuentra determinado por el problema de qué miden y cómo miden. Aquí estamos afirmando que la opinión es un fenómeno político, a la vez que sociológico, ya que su emisión puede determinar conductas y comportamientos que se refieren tanto a la acción de grupos como a la de los individuos, y para ello accedemos a la opinión pública mediante la investigación de temáticas; es decir, de aspectos y cuestiones específicas.

ENCUESTAS Y PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN EN EL DISTRITO FEDERAL

Antes de que se llevara a efecto la elección de 1997 en el Distrito Federal comencé a realizar distintas encuestas de opinión en la Ciudad

de México con la finalidad principalmente de conocer la intención de voto de diversos sectores de la población capitalina. Aunque los recursos de que disponía eran limitados, por no decir inexistentes, diseñé un breve cuestionario para obtener un mínimo de información a muy bajo costo, determinando simultáneamente la utilización de una muestra que, aunque pequeña, permitiera con validez estadística conocer las opiniones de los capitalinos en los siguientes rubros: a) la percepción de la situación económica nacional; b) su situación económica personal; c) simpatía por los partidos políticos; d) la intención de participar en los próximos procesos electorales; e) la intención de voto; f) los principales problemas de la capital; y, por último, g) las características socioeconómicas de la población entrevistada.

El primer sondeo se realizó en el mes de mayo de 1996 y el último a escasos días de celebrarse la elección, el 26 de junio de 1997, seguida de otra encuesta a pocos días de la toma de posesión del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas al frente del gobierno capitalino, así como tres más durante el año de 1998 (Kuschick, 1997, 1998a y 1998b). Con estas diferentes muestras creemos disponer de suficientes elementos para conocer la percepción y las expectativas de la población capitalina antes y después de la elección del jefe de gobierno.

Sin embargo, cabe primero definir qué es percepción, expectativa y cuáles son las posibilidades de medirlas. En la mayoría de las encuestas de opinión que se realizan en otros países del mundo, se suele preguntar a los entrevistados su percepción con respecto a la situación económica nacional, porque se considera que mediante esta pregunta es posible predecir con mayor seguridad el probable resultado de la elección, ya que a mayor cantidad de entrevistados que opina que la situación económica del país es mala, menor será la probabilidad de que el partido en el poder gane las elecciones. Por lo tanto, estamos planteando algunos de los múltiples cuestionamientos de un ámbito que en México ha sido muy poco estudiado: el comportamiento electoral (Reynolds, 1974: 149). No obstante, sin tener suficiente teoría que lo respalde, ya se habla del “voto de castigo” (Martínez, 1997: 39), y de otras modalidades, como el “voto duro” o la fidelidad partidaria. En este trabajo nos referimos propiamente a este tipo de comportamiento, pues una parte de la población encuestada participó en el proceso electoral votando en una dirección u otra, lo que significa una actitud o un comportamiento hacia un partido y hacia aquellos



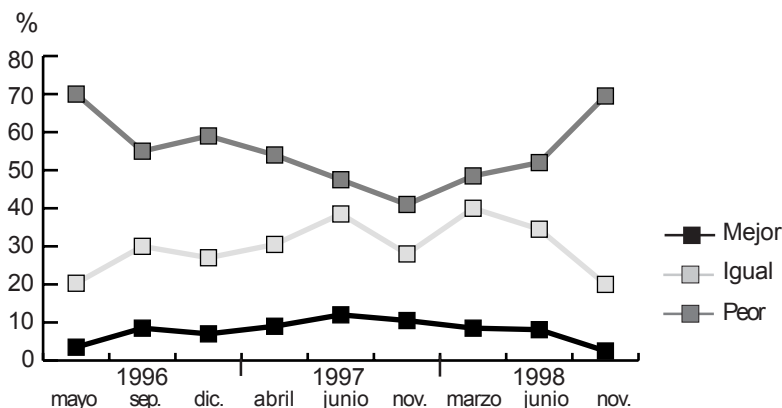
candidatos de los cuales la población tenía un conjunto de expectativas y percepciones, que pudieron modificarse en función de su actuación.

De esta manera es posible establecer la conducta electoral o de la opinión pública en general. De allí que nuestra investigación pretenda ir más allá de la pura presentación de los resultados de sondeos y encuestas, fundando sus conclusiones de acuerdo con un conjunto de hipótesis acerca de la conducta de los electores o de los participantes de la opinión pública.

Percibir, como se dijo, es una forma de ver las cosas, los objetos y personas mediante "...*(the) process of becoming aware of objects, qualities or relations by way of the sense organs*" (Lerbinger, 1972: 115). En otras palabras, lo que se percibe parte de ideas preconcebidas y arquetipos; en términos de W. Lippmann (1964), de nociones y códigos, o una especie de anteojos que nos permiten mirar al mundo que nos circunda, de la misma manera en que las expectativas se crean, conformadas por el conjunto de opiniones y actitudes que tendrán las personas con respecto a sus actuaciones presentes y futuras acerca de algo determinado. Por ejemplo, estar de acuerdo o en desacuerdo con las políticas que utiliza el gobierno de la capital, o creer que la situación económica del país mejora o empeora, se encuentra directamente relacionado en la mayor parte de los casos con la simpatía hacia un partido político u otro y con el hecho de que decidamos votar por un partido u otro.

En este sentido, la primera pregunta que se hizo a la población fue relativa a la percepción de la situación económica del país. En la primera gráfica que aquí se presenta se observa la percepción de que la situación de 1996 estaba peor con respecto a 1995, en tanto que la de 1997 en comparación con la de 1996 mostró una relación de carácter descendente que en mayo de 1996 llegó a su grado máximo, pues el 70% de los entrevistados sentía que la situación de la economía empeoraba. Esta cifra después fue disminuyendo hasta llegar a su grado más bajo en noviembre de 1997, cuando sólo 40% de los entrevistados consideró que la situación económica se encontraba peor. Esto no significa la percepción de una mejoría en la economía del país, ya que esta curva casi se aproxima a la de quienes consideraban que, si bien la economía no mejoraba, el panorama ya no se veía más negro y en el mes de junio el 40% de los entrevistados creía que la situación económica del país se mantenía igual.

GRÁFICA 1
PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS,
DISTRITO FEDERAL, 1996-1998

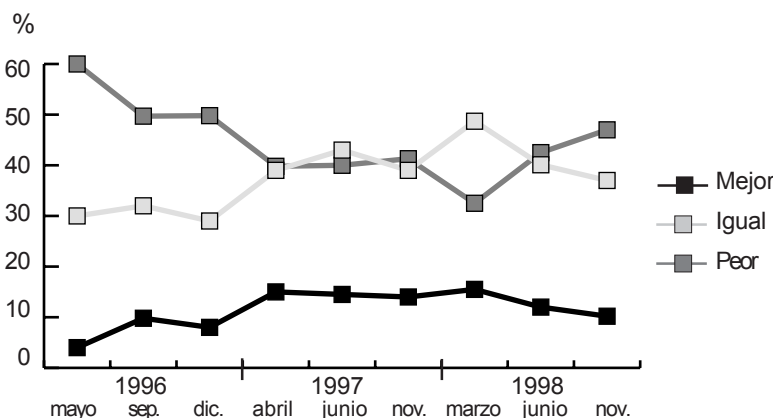


Fuente: Investigación directa.

Aunque pudiera tratarse de una coincidencia, cabe resaltar que a medida que se aproximaba el proceso electoral de 1997 en la Ciudad de México disminuía la percepción de que la situación económica empeoraba, y aumentaba la que suponía que en términos económicos el país se encontraba igual. Es necesario destacar cómo meses después del proceso electoral de 1997 volvió a incrementarse el pesimismo con respecto a la situación económica del país para llegar en noviembre de 1998 casi al mismo porcentaje que tenía en mayo de 1996. Como nota al margen, puede plantearse la hipótesis de que para que el partido del gobierno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pueda ganar las elecciones del año 2000 es necesario revertir esta tendencia.

En la gráfica 2 se muestra la percepción de los capitalinos sobre su situación económica personal y se observa que gran parte de los habitantes de la ciudad coincide en marcar la pésima situación que imperó en mayo de 1996 (60% de los entrevistados mencionó que sus ingresos personales se habían reducido con respecto al año anterior), mientras que en noviembre de 1998 poco menos del 50% de las personas encuestadas hizo este tipo de señalamiento.

GRÁFICA 2
PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL.
DISTRITO FEDERAL, 1996-1998

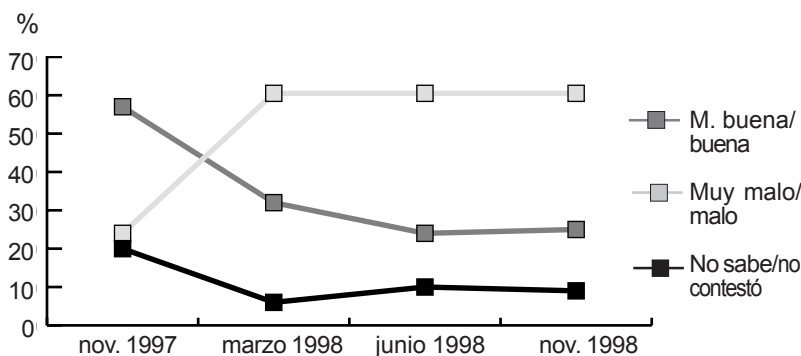


Fuente: Investigación directa.

Quienes pensaban que su situación económica personal se había mantenido idéntica con respecto a la del año anterior aumentaron, ya que en la primera investigación el 30% de los entrevistados se manifestó de esta forma, en tanto que en la última esta cifra se incrementó hasta alcanzar el 40% de la muestra. De la misma manera, los que creían que su situación económica personal había mejorado pasaron de ser poco más del 5% a menos del 10%, pudiéndose concluir en términos generales que a fines de 1998 había relativamente mayor optimismo entre los encuestados tanto en relación con la situación económica nacional, como por lo que se refiere a su situación económica personal. Este tipo de relaciones y generalizaciones comprometen y favorecen más al gobierno federal que a la percepción de los capitalinos acerca de la administración local.

La gráfica 3 estableció por primera vez en nuestro estudio algunas percepciones en cuanto a la administración cardenista, ya que, como indica la propia gráfica, había amplias expectativas por parte de la población capitalina de que, mediante un gobierno salido de las filas de la oposición, la vida en la capital podría ser mejor de lo que era. De allí que poco menos del 60% de los entrevistados opinó en el mes de noviembre de 1997 que la primera administración opositora en la capital sería "buena o muy buena", mientras que 24% de los entrevistados calificaba a este gobierno como "malo o muy malo".

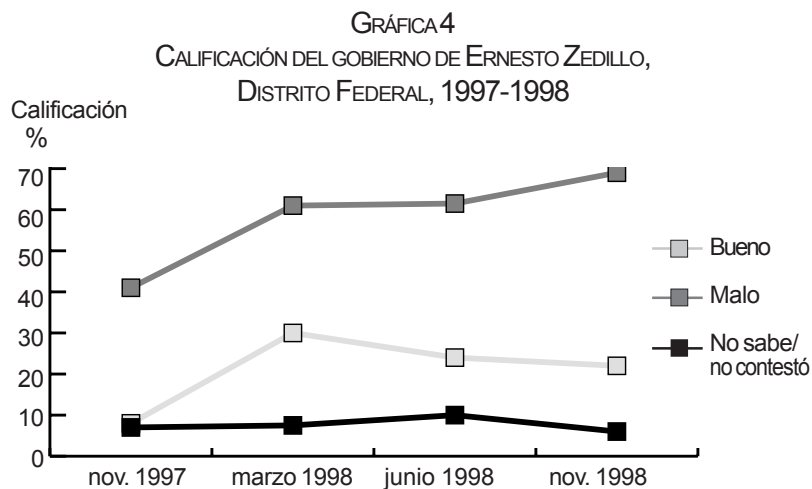
GRÁFICA 3
 EXPECTATIVA Y PERCEPCIÓN DEL GOBIERNO DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS,
 DISTRITO FEDERAL, 1997-1998



Fuente: Investigación directa.

Sin embargo, en marzo de 1998 ya se había roto el hechizo y poco más del 60% de los entrevistados respondía que el gobierno cardenista era “malo o muy malo”, cifra que se mantuvo prácticamente intacta en los siguientes estudios de junio y noviembre de 1998. Esto puede comprenderse como que el gobierno perredista contaba ya con un apoyo que también había mencionado alrededor del 30% de los entrevistados, cantidad que, de permanecer idéntica, proporcionaría a este gobierno de oposición un relativo margen que le permitiría disputar las elecciones del año 2000 en la capital del país, con un mínimo grado de legitimidad.

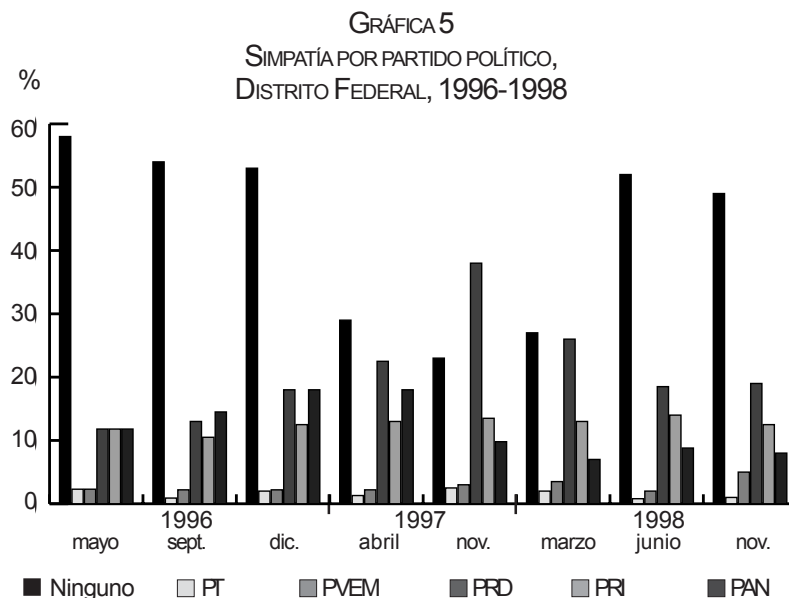
De manera paradójica, al comparar los resultados de la calificación que recibió el gobierno de Cárdenas con la que recibió el gobierno del presidente Ernesto Zedillo en las mismas fechas se observa que, en noviembre de 1997 el primero tenía casi 60% de aceptación entre los capitalinos, y únicamente 10% de los entrevistados juzgaba que el gobierno del actual mandatario era “bueno o muy bueno”; y para marzo de 1998 únicamente 40% de los entrevistados daba esta calificación al gobierno cardenista, mientras que la calificación de “bueno o muy bueno” a la administración de Zedillo ascendió a poco más del 30% de los entrevistados, lo cual indica que a medida que la popularidad de Cárdenas descendía en la Ciudad de México se incrementaba la calificación para el gobierno del mandatario.



Fuente: Investigación directa.

El gobierno del presidente Zedillo fue evaluado como “bueno o muy bueno” en marzo y junio de 1998, opinión que se estabilizó en alrededor del 25% de los entrevistados, casi de la misma manera que la calificación de “bueno o muy bueno” hacia el gobierno de Cárdenas se mantuvo en promedio del 30%, lo que significa que aun cuando había disminuido la popularidad de Cárdenas en la Ciudad de México, continuaba siendo mayor que la de Zedillo. Sin embargo, el nivel de popularidad de este último y la calificación que recibió su gobierno rebasó el número de simpatizantes del PRI mientras que los partidarios de Cárdenas eran prácticamente los mismos que simpatizaban con el Partido de la Revolución Democrática (PRD); de esto se puede inferir que la calificación a la presidencia de la República no se encontró restringida a sólo los simpatizantes de un partido político.

Un aspecto salta a la vista al examinar la gráfica 5, en mayo de 1996, en nuestra primera encuesta, los tres principales partidos [Partido Acción Nacional (PAN), PRI y PRD], gozaban virtualmente de la misma simpatía, con 12% para cada uno de ellos, en tanto que la predilección por la respuesta de ningún partido político fue la más marcada con un promedio de 58%. En encuestas posteriores se redujo paulatinamente esta cifra al tiempo que el PAN se beneficiaba con la disminución, pasando de 12% en mayo a poco más del 15% en las encuestas de septiembre y diciembre de 1996, mientras que el PRD, que había quedado



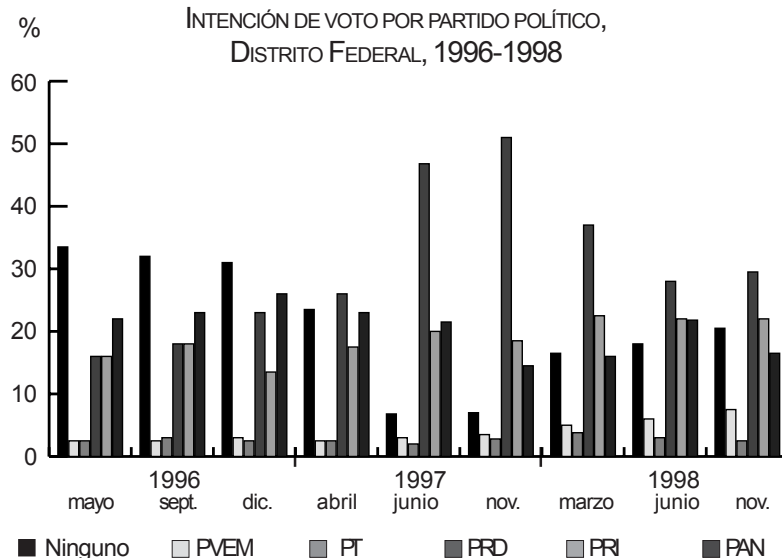
Fuente: Investigación directa.

rezagado en la encuesta de diciembre, empató con el partido blanquiazul. Más adelante, en abril y junio, se anticiparía el resultado de las elecciones del 6 de julio de 1997, ya que poco más del 25% de los entrevistados se adscribió como simpatizante del PRD. En noviembre de 1997, pocos días antes de la toma de posesión de Cárdenas, cerca del 40% de los entrevistados afirmó su simpatía por el partido que lo postuló. Empero, a medida que avanzó su gobierno, descendió la simpatía por el PRD por lo menos a la mitad, manifestándose la preferencia por este partido en un 20% en las dos últimas encuestas (junio y noviembre) de 1998.

Ahora bien, la pérdida en un partido no significa ganancias importantes para los demás; el PRI se estancó en 15% en las dos últimas encuestas y el PAN disminuyó a poco menos del 9%. La opción que regresó a los niveles que mostraba en el año de 1996 fue la de "ninguno", que en las dos últimas encuestas alcanzó 50%. Esto puede ser interpretado mediante otras encuestas, ya que en el célebre estudio de Almond y Verba, *The Civic Culture* (1963), así como en estudios más recientes, como *Los mexicanos de los noventa* (1996), se muestra el alto índice de confianza familiar que existe hacia la religión y el bajo índice de confianza hacia los políticos y sus partidos, situación que se

confirmó en nuestra encuesta y que nos permite asegurar que en la medida en que se aproxima algún proceso electoral, la simpatía por los partidos políticos crece, mientras que al alejarse las elecciones la predilección disminuye. Es decir, cuando los partidos políticos detentan el monopolio de la representación política, la cantidad de simpatizantes por un organismo político aumenta al acercarse un proceso electoral (el de 1997, por ejemplo) en tanto que cuando se reduce la actividad política se restauran los índices normales de aceptación o rechazo hacia los partidos, mismos que llegan a captar la preferencia de poco más de la mitad de la población de la Ciudad de México.

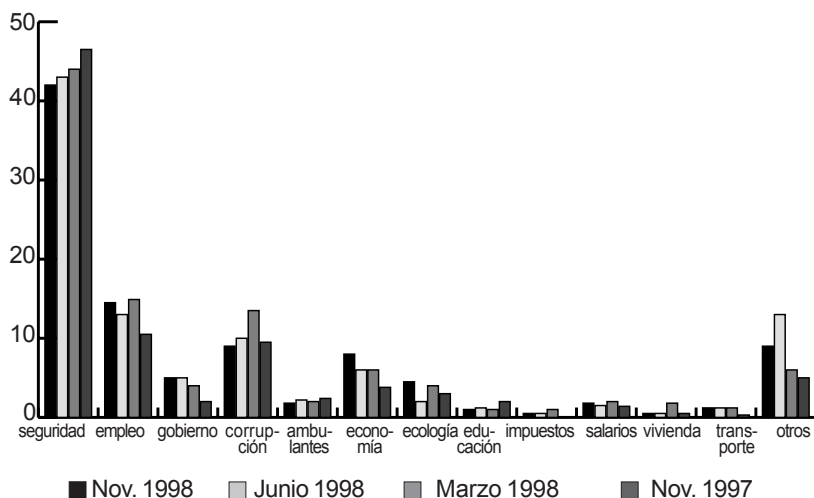
GRÁFICA 6
INTENCIÓN DE VOTO POR PARTIDO POLÍTICO,
DISTRITO FEDERAL, 1996-1998



Fuente: Investigación directa.

En la gráfica 6 se aprecia la estimación de la intención de voto en el ámbito de la Ciudad de México a partir del primer estudio que realizamos en el mes de mayo de 1996 hasta el más reciente en noviembre de 1998. En ella se advierte cómo ha evolucionado la voluntad ciudadana. En 1996 el Partido Acción Nacional capitalizaba poco más del 20%, si bien es importante señalar que la contestación “ninguno” ocupaba el primer sitio, con una cifra ligeramente superior al 33% que no tenía aún definida su intención de voto debido a que las elecciones del año 2000 todavía estaban muy distantes.

GRÁFICA 7
PRINCIPALES PROBLEMAS,
DISTRITO FEDERAL, 1997-1998



Fuente: Investigación directa.

Los distintos momentos de la investigación revelan (Gráfica 7) que la seguridad continuó siendo el problema más importante que enfrentó la administración cardenista, si bien la percepción al respecto descendió con el transcurso del tiempo de 48% en la primera encuesta que levantamos en noviembre de 1997, a poco más de 40% en la última. Aun cuando esta disminución no significa nada en sí misma (por cuanto prevaleció como la principal preocupación de los capitalinos), puede implicar que paulatinamente comenzaron a surgir otras cuestiones en la mira de los habitantes de la ciudad, que el gobierno capitalino pudo dedicarse a atender, como el empleo, que fue motivo de preocupación apenas para el 10% de los entrevistados en noviembre de 1997, que llegó al 15% en marzo del año de 1998 y que tuvo una breve reducción hacia noviembre de 1998.

La corrupción era un asunto de gran relevancia para los capitalinos antes de que comenzara el gobierno de Cárdenas y pasó de ser una preocupación de 12% de los entrevistados a menos del 10%. De forma semejante, la alusión al gobierno en el sentido de su corrupción, lentitud e ineficiencia fue una mención de casi el 2% de los entrevistados que llegó a 5%. Por otra parte, la crisis económica que aparecía



como el principal problema de la ciudad y del país en las encuestas de 1995 y de 1996 tuvo menor número de referencias en 1997, aunque en el año de 1998 revistió nuevamente importancia para los capitalinos, quienes piensan que la sede de los principales problemas de la ciudad está en manos de la autoridad.

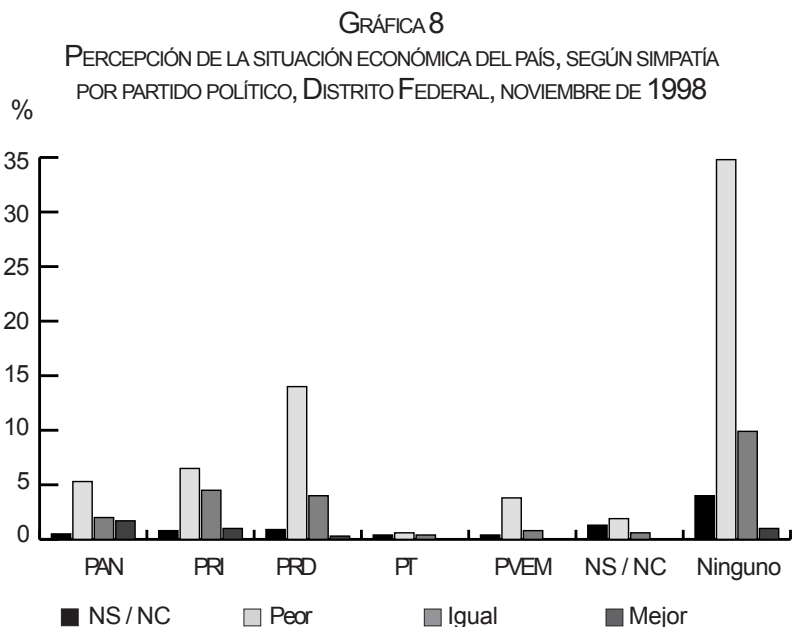
La seguridad de las personas, sus bienes y la de sus familias, seguida del desempleo/empleo y de la acción gubernamental en la calidad de los servicios que presta y en su capacidad para aumentar su eficiencia y, por consiguiente, disminuir la corrupción existente tanto en los medios policiacos como entre empleados, burócratas y funcionarios de la administración pública a quienes la población percibe como incapaces y corruptos son dos de las principales cuestiones que debe atender el gobierno de la ciudad, según sus habitantes.

TABLAS CRUZADAS

A partir del procedimiento de relacionar dos variables (conocido como tablas cruzadas), intentamos encontrar algunos elementos que nos permitan explicar el comportamiento político electoral de los mexicanos ya que, de acuerdo con Domínguez y Mc Cann (1997), los votantes en México a menudo deciden si dan su voto al PRI o a los partidos de oposición con base en la situación económica del país y la suya propia. En otras palabras, en México no existe una fidelidad partidaria e ideológica muy acentuada pues, después de más de setenta años de gobiernos priístas, la mayoría de la población que cuenta con una situación económica estable teme cambiar a otro tipo de elección que no siempre le ofrece la garantía de tener éxito.

En la gráfica 8 se observa que a pesar de que la Ciudad de México en 1998 no se encontraba en un año electoral, la percepción de la población con respecto a la situación económica del país era hasta cierto punto negativa, ya que incluso los votantes del PAN y del PRI tenían una percepción negativa de ella; solamente un pequeño grupo de simpatizantes del PAN opinaba que la economía del país había mejorado, al igual que en el caso de los partidarios del PRI, si bien la proporción de éstos fue mayor.

Sin embargo, pese a que los simpatizantes del PRD fueron quienes expresaron una visión más negativa respecto a la situación económica del país, la visión más pesimista provino de los encuestados carentes



Fuente: Investigación directa.

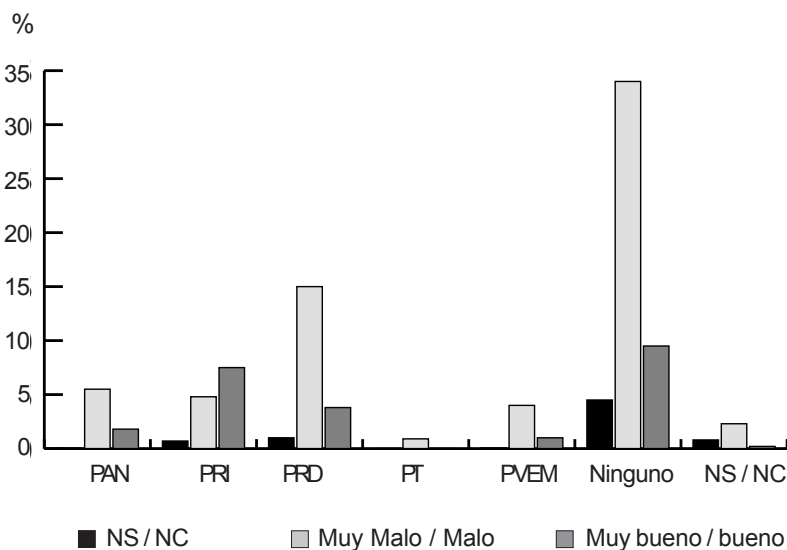
de predilección por algún partido. En otras palabras, la gran mayoría de la población opinaba que ningún partido político tenía la capacidad para solucionar la problemática económica del país, mientras que aquellos que simpatizaban por alguno de los institutos políticos se sentían comprometidos (como en el caso de los priistas), con las políticas de su partido y de sus gobernantes, fenómeno que se aprecia en la gráfica 9.

En esta gráfica se advierte un cuadro peculiar, ya que la mayoría de los partidarios del PRI asumía la defensa del gobierno de Zedillo, calificándolo de “muy bueno” o “bueno”, mientras que la mayoría de los perredistas y panistas percibía que la administración del presidente actual era “muy mala” o “mala”, al igual que 35% de quienes manifestaron no simpatizar con “ningún” partido político, los cuales muy probablemente hubieran apoyado a cualquier partido, incluido el mismo PRI, si hubiese existido una visión generalizada satisfactoria en relación con el papel de Zedillo como mandatario, de manera análoga al juicio proferido al expresidente Salinas o, recientemente,

al propio Cárdenas al inicio de su administración. Es decir, entre los partidarios de Cárdenas y las personas que votaron por él había una gran expectativa y la mayoría de los entrevistados auguraba un buen gobierno a pocos días de la toma de posesión, al tiempo que la cantidad de simpatizantes del PRD aumentaba, como se aprecia en la gráfica 5, en la que dichos simpatizantes rebasaron a quienes afirmaron no simpatizar con ningún partido político. Cuando se generaliza la percepción entre la opinión pública de un buen gobierno ello redundaba en posibles votantes procedentes de las filas de quienes no apoyan a algún partido político, pues aunque conformen una cantidad mayor al aproximarse el momento de emitir su voto, suelen ponderar la actuación de los gobernantes y a partir de eso deciden. En este sentido, en los últimos años de todo gobierno se toman medidas que propician que quienes no tienen una opinión negativa —por ejemplo, de la forma de actuar de un gobierno—, cambien de parecer.

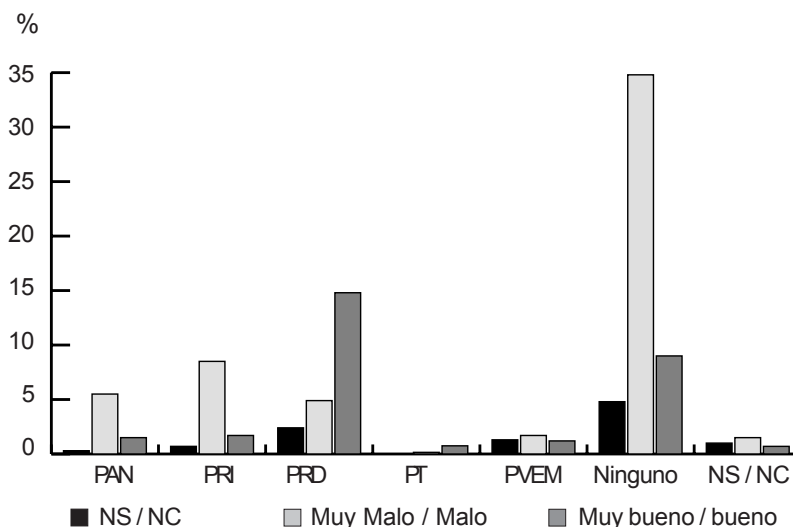
GRÁFICA 9

CALIFICACIÓN DEL GOBIERNO DE ERNESTO ZEDILLO, SEGÚN SIMPATÍA POR PARTIDO POLÍTICO, DISTRITO FEDERAL, NOVIEMBRE DE 1998



Fuente: Investigación directa.

GRÁFICA 10
CALIFICACIÓN DEL GOBIERNO DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS, SEGÚN SIMPATÍA
POR PARTIDO POLÍTICO, DISTRITO FEDERAL, NOVIEMBRE DE 1998



Fuente: Investigación directa.

En la gráfica 10 se muestra que casi la misma proporción de priístas y perredistas coincidió en signo contrario con respecto al juicio que emitieron sobre el gobierno de Cárdenas, unos afirmando que es “muy malo” y otros considerando que es “muy bueno”, aunado a un aumento en la cantidad de personas que no simpatizó por “ningún” partido político, pero que manifestó una opinión semejante de la administración cardenista. Por lo tanto, la imagen negativa que proyecta o que se proyecta de un gobernante siempre le produce dividendos negativos, ya que el rechazo de una parte de la sociedad hace más difícil para él y su partido recibir adeptos. En términos de Noelle (1995), se genera una espiral del silencio en la que la mayoría impone su juicio sobre la minoría, lo que ocasiona que los partidarios de un candidato o de un partido político teman hacer pública su elección.

A finales de 1998 el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas tenía una mala imagen frente a los electores, lo que no fue obstáculo para que pensara en competir por un cargo de elección popular, lo que lo obligaba a realizar una buena campaña para mejorar su imagen con objeto de triunfar en las elecciones del año 2000.

Pese a que la administración cardenista sólo duró dos años (ya que en septiembre de 1999, después de su comparecencia frente a la Asamblea Legislativa de Distrito Federal, presentó su renuncia al cargo de jefe de gobierno a fin de postularse como candidato a la Presidencia de la República por su partido, el PRD), como hemos mostrado a lo largo de este artículo, su gobierno fue objeto de severas críticas que se documentaron en los diarios capitalinos. Sin embargo, durante los últimos meses de su gestión reaccionó y, frente a los juicios negativos, generó un ambicioso programa de comunicación política con el que no sólo intentó restablecer su imagen, sino “reposicionarse” ante el electorado de la capital y del país mediante un conjunto de *spots* publicitarios que además de anunciarlo a él, hacían referencia a muchas de las acciones emprendidas en su administración, aderezadas con el *slogan*: “Un gobierno que está trabajando”; en clara alusión a los cuestionamientos que recibió su administración, de la que, se dijo, no había resultados.

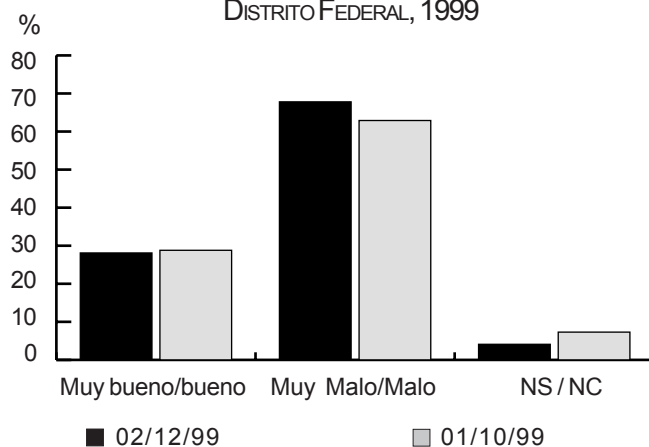
Sin el afán de apoyar o denostar tales críticas, incorporaremos los datos obtenidos de algunas encuestas que realizamos en el transcurso del año de 1999 y que pueden ayudar a disipar la interrogante sobre la recuperación de la imagen de Cárdenas a partir de la campaña de medios que realizó en los últimos meses de su gobierno. Las encuestas se llevaron a cabo en el mes de septiembre y en diciembre del mismo año.

Si bien existe una larga discusión en el ámbito de la teoría comunicativa en el sentido de la capacidad de persuasión o influencia de los medios masivos de comunicación (Reynolds, 1974; Herreros, 1989), a partir del célebre trabajo de Paul Lazarsfeld, *The people's choice*, puede afirmarse que se requiere mucho tiempo, trabajo, presencia y elementos de impacto para recuperar la confianza y la credibilidad perdidas. En la siguiente gráfica se advierte que, pese a la campaña de promoción que realizó el gobierno de la ciudad, fue poco lo que recuperó, aunque la apreciación con respecto al gobierno de Rosario Robles fue mucho mejor que la expresada acerca del gobierno de Cárdenas ya que en el caso de la primera no existieron expectativas ni promesas.

Al comparar las gráficas 11 y 12 con la gráfica 3 se observa que la percepción del gobierno de Cárdenas empeoró con el transcurso del tiempo. Es decir, el programa de comunicación que llevó a cabo para promover las acciones de su gobierno no se tradujo en una mejora de

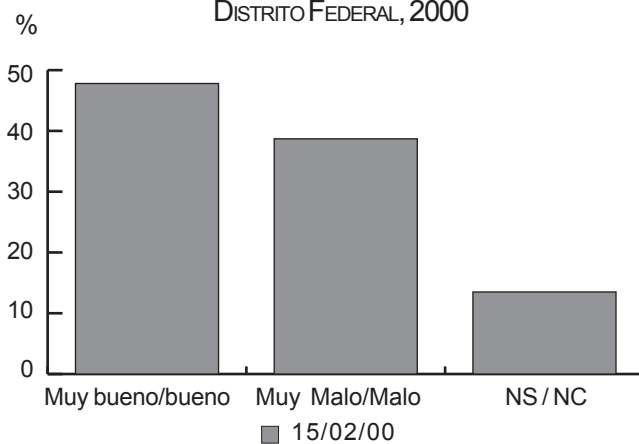
la percepción popular, mientras que Rosario Robles, pese a no haber sido electa, logró en muy poco tiempo el beneplácito de la población, pues la calificación con respecto a la calidad de su gobierno se encuentra en índices muy próximos a los que obtuvo Cárdenas al inicio de su administración.

GRÁFICA 11
PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DEL GOBIERNO DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS,
DISTRITO FEDERAL, 1999



Fuente: Investigación directa.

GRÁFICA 11
PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DEL GOBIERNO DE ROSARIO ROBLES,
DISTRITO FEDERAL, 2000



Fuente: Investigación directa.

Aunque puede interpretarse desde varias perspectivas es posible pensar que, al no existir expectativas sobre el gobierno de Robles, la población ha sido menos exigente en relación con su mandato y sus resultados o bien que esta administración ha recibido menor cantidad de ataques. Otra dimensión en la interpretación de las cifras apuntaría a que, en virtud de la experiencia anterior, se ha actuado con mayor rapidez, proporcionando mayor cantidad de información a la población. Sin embargo, no obstante la razón, lo importante es mostrar la forma cambiante de la opinión pública, pues se observa que, aun ante un gobernante del mismo partido, el juicio que se establece es totalmente distinto.

CONCLUSIÓN

Este primer acercamiento a la percepción de la población sobre el desempeño administrativo cardenista en el Distrito Federal muestra que Cuauhtémoc Cárdenas y su inédito gobierno se tropezó en su primer año con enormes obstáculos y recibieron poca ayuda por parte de los medios masivos de comunicación. Como se observó en la prensa que circulaba en la ciudad y en los medios electrónicos (ver gráfica 3), resulta impactante cómo de noviembre a marzo el índice de apoyo descendió dramáticamente de 60% a un escaso 30%, sin que en la capital hubiera acontecido ningún tipo de fenómeno o suceso que sustentara un cambio tan intenso y sustancial en la percepción de los habitantes de la ciudad.

Una de las modalidades explicativas que pueden aventurarse radica en la esperanza que albergó gran parte de los electores de Cárdenas al suponer que con este gobierno habría un cambio sustantivo y de base en el gobierno de la ciudad, expectativa por demás quimérica tratándose de una entidad como el Distrito Federal, que tiene pocas posibilidades de maniobra e insuficiencia de recursos, así como escasa capacidad para lograr una transformación mayúscula en un breve periodo de tiempo. Por otro lado, cabe hacer notar que durante los primeros meses de 1998 el gobierno de la Ciudad de México estuvo estableciendo planes y programas, lo cual lo distanció de la población y generó suspicacia al generalizarse la percepción de una acción improvisada y falta de capacidad por parte del gobierno, manifiesta en las tendencias de la gente hacia una marcada decepción. De este modo,

el gobierno no sólo falló al no comunicar a la población sus intenciones y sus primeros logros, sino que abrió un vacío comunicativo que fue llenado por los medios masivos de comunicación y por los enemigos del gobierno que festejaron, magnificaron y exacerbaron todo tipo de desaciertos como la incapacidad de la administración perredista para crear en poco tiempo programas y acciones, relacionados con los ámbitos en que la población mostraba mayor preocupación como la seguridad, el empleo y la corrupción, entre otros.

Es muy probable que el gobierno cardenista careciera de dichos programas o que haya subvalorado el funcionamiento de los grupos acostumbrados a los anuncios rimbombantes y a un gobierno más identificado con los anuncios espectaculares. Es posible que Cárdenas haya supuesto, tal vez con justa razón, que sólo los gobiernos débiles y faltos de legitimidad y consenso requieren de este tipo de apoyos. Sin embargo, dada la magnitud de las expectativas que generó, la población esperaba cambios, acciones y movimientos efectistas que, al no darse, provocaron paulatinamente una sensación de desaliento y fracaso.

En suma, en el preámbulo de las elecciones del año 2000, el primer gobierno de oposición en la Ciudad de México representó para la población y sus analistas una experiencia única para la reflexión, (por cuanto un primer gobierno de oposición en una metrópoli con los problemas y características de la Ciudad de México), al tiempo que planteó un conjunto de dificultades (llamémosles “normales”), que una administración debe enfrentar en su labor administrativa, a las que se añaden las ulteriores derivadas de: a) ser un gobierno ligado a un partido de oposición; b) no contar con recursos suficientes y necesarios para resolver las principales demandas populares; c) no tener aparatos de comunicación propios ni capacidad para influir sobre la acción comunicativa de un medio tan importante como la televisión, y d) no actuar con rapidez y eficacia en materia de difusión de sus planes y programas entre la población de la capital, que usualmente es muy crítica a escala individual y muy apática y sin experiencia en el ámbito de la participación política.

Aunque no hemos llegado al desenlace final, pues este gobierno no ha sido criticado en las urnas, este primer experimento ha constituido uno de los más radicales, ricos y genuinos de la joven democracia mexicana, la cual tiene y tendrá en el futuro nuevos y diferentes retos que significan, para el PRD, revisar y modificar su perspectiva político-electoral y, para la población, la posibilidad de transformar o mantener en el futuro su comportamiento electoral.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, L.
1987 "Una reconstrucción al concepto de opinión pública", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 130, Año XXXII, octubre-diciembre, México.
- Almond, G. y Verba S.
1963 *The civic culture*, Princeton University Press.
- Domínguez, J. y J. Mc Caan
1998 *Democratizing Mexico: public opinion and electoral choices*, The Johns Hopkins University, Baltimore.
- Eysenck, H.J.
1964 *Psicología de la decisión colectiva*, Ariel, Madrid.
- Habermas, J.
1986 *Historia crítica de la opinión pública*, G. Gilli, México.
1998 *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid.
- Herreros, M.
1989 *Teoría y técnica de la propaganda electoral*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.
- Kuschick, M.
1997 *Intención y preferencia electoral en el Distrito Federal*, Reporte de Investigación, serie II, núm. 308, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, diciembre.
1998a *Percepción y expectativas del gobierno de Cárdenas*, Reporte de Investigación, serie II, núm. 353, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, octubre.
1998b *Percepción y experiencia de la ciudadanía con respecto al gobierno de la ciudad de México*, Reporte de Investigación, serie II, núm. 366, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, diciembre.
s/f *Modernización y formación de la opinión pública en Brasil y México: el uso de las encuestas de opinión en los procesos electorales*, Universidad Nacional Autónoma de México (mecanoescrito).
- Lerbinger, O.
1972 *Designs for persuasive communications*, Prentice-Hall, Nueva York.
- Lippmann, W.
1964 *La opinión pública*, Fabril, Buenos Aires.
- Martínez M., R.
1997 *Manual de campaña*, Colegio Nacional de Salcedo, Ciencias Políticas y Administración Pública, México.
- Monzón, A.C.
1987 *La opinión pública*, Tecnos, Madrid.



Noelle, E.

1995 *La espiral del silencio*, Paidós, Barcelona.

Price, V.

1992 *Opinión pública*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Reynolds, H.T.

1974 *Politics and the common man*, The Dorsey Press, Homewood.

Sartori, G.

1994 *Elementos de teoría política*, Taurus, Madrid.

1998 *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid.

